

Piel de plata, Javier Calvo

(Barcelona, Seix Barral, 2019)

- Creo que eres un narrador excelente, Pol –dijo por fin, asintiendo con la cabeza–. Y uso la palabra *narrador* con plena conciencia de su significado. Construyes narraciones formidables y te las cuentas a ti mismo. De acuerdo, lo hacemos todos –matizó–. Pero no todos somos tan brillantes como tú. Es obvio que te interesa la cuestión del conocimiento. El problema, o por lo menos parte del problema, es que tienes catorce años. ¿Sabes qué es la anosognosia, Pol?

- Claro que lo sé. Llevo dos años viniendo aquí. Es el rechazo a la idea de que uno está enfermo. Es un mecanismo de defensa psicológico y usted cree que yo lo tengo. Cree que intento, no sé, dignificar mi esquizofrenia o algo así.

- Creo que algunas de tus historias son intentos de *sacralizar* tus problemas psicológicos. A fin de cuentas, si son sagrados no pueden ser problemas. Dime, Pol, ¿cómo llevas tu griego antiguo?

- ¿Intenta usted humillarme?

- *Anosognosia*. Una palabra preciosa. Del griego *a*, que quiere decir «sin». *Nosos*, que significa «enfermedad». Y *gnosis*, «conocimiento». La agnosia, por ejemplo, es la ausencia de conocimiento. Los agnósticos son literalmente la gente que no sabe. *Nosos* también se podría traducir por «sufrimiento», lo cual cambiaría mucho el significado de la palabra. Es obvio que estás dando pasos muy importantes, Pol. Quieres encontrar tu yo verdadero. Luchas por dar con él, aunque no quieras admitir qué te lo impide. El problema es que, con catorce años, puedes ser el narrador más brillante del mundo, pero no te conoces a ti mismo. Apenas has empezado a aprender quién eres.

(pp. 223-224)